LOS CUENTOS ORALES EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

Asunción Barreras Gómez

Universidad de La Rioja

1. Introducción

Cuando se acerca un texto oral al alumnado el profesor debe seleccionarlo cuidadosamente. Hay factores que el profesor ha de tener en cuenta para que el alumno no lo rechace, como son la edad, el nivel de español, la motivación del alumno y su área de intereses. Serán textos orales que el estudiante pueda entender por su nivel de español y por estar próximos a sus experiencias. Hay profesores que creen en los aspectos positivos que tienen las versiones simplificadas o modernizadas de los textos originales, ya que resultan más fáciles de comprender a los estudiantes. Sin embargo, esto no garantiza que vayan a gustar a los alumnos. Hay que analizar cómo está hecha esa simplificación o modernización, si está bien construida, si resulta interesante, etc. (Carter y Long, 1991: 6). Hay versiones adaptadas o modernizadas que lingüísticamente pueden resultar más fáciles a los alumnos, pero les falta cohesión y comprensión respecto a la obra literaria primaria. Por otro lado, hay que tener en cuenta el nivel de español del alumno. Puede haber alumnos con un alto nivel de español que entiendan los textos originales. Además, la mejor opción es ofrecer el texto original ya que cualquier cambio supone una "interposición creación-lector" (Escudero, 1994: 56) que es preferible no crear para que el alumno acceda a la totalidad de la obra. Por otro lado, la ventaja que presenta el uso de un texto original es que proporciona ejemplos reales de la lengua española. De esta forma, el alumno puede adquirir inconscientemente más vocabulario o la gramática.

Centro Virtual Cervantes

2. Objetivos en la selección de cuentos

El criterio de selección variará no sólo debido a las necesidades de los alumnos sino también a los objetivos que se quieran alcanzar: la adquisición de la competencia lingüística, el conocimiento de la cultura y la tradición del país, etc., o, incluso, la historia de la literatura si se trata de alumnos mayores con un alto nivel de español e interesados en conocer la literatura española e hispanoamericana (cf. Barreras, 2003).

Diversos críticos han expresado sus ideas sobre los objetivos que se puede plantear un maestro con alumnos jóvenes (niños). El esquema de Cervera (1993: 18) muestra varios objetivos. El lingüístico tiene que ver con que el alumno descubra la lengua. El imaginario pretende que el alumno potencie su imaginación con la dimensión creativa del texto. El lúdico sirve para aprovechar el aspecto lúdico de la literatura. Con el expresivo los alumnos captan modelos expresivos para comunicarse. El último es el cultural, con el que el alumno participa de otra cultura.

Otros críticos como Ellis y Brewster (1991: 11) desarrollan un esquema de objetivos diferentes para seleccionar textos para niños. El primero es el lingüístico, con el que el alumno adquiere vocabulario, pronunciación y nuevos contenidos. El segundo es el psicológico, para que, a través de ayudas visuales como imágenes de colores vivos o provocando la curiosidad, los alumnos se motiven y participen. El último es el cultural, por el que, creando actitudes positivas hacia la cultura de la lengua extranjera, los niños conozcan esa nueva cultura y, poco a poco, se vayan dando cuenta de la existencia de otras culturas tan válidas como la propia. Con todo ello se pretende enriquecer al niño con recursos expresivos y conocimientos culturales de esa lengua que está aprendiendo a la vez que se le motiva en lo que está haciendo. Por otro lado, el profesor debe trabajar con todo tipo de procedimientos para que los alumnos, especialmente los más pequeños, se impliquen y participen activamente en el interés por la literatura.

Los cuentos son narraciones breves orales de historias y esto es una forma de comunicación[1]. ¿Quién no ha contado un chiste, por ejemplo, a un amigo?

---

1. Muchos críticos han justificado su utilización en la enseñanza de una lengua extranjera como son Barbara Bennett y otros (1991), Brumfit, Moon y Tongue (1991), Carter y Long (1991), Ellis y Brewster (1991), Kennedy y Jarvis (1991), Brewster, Ellis y Girard (1992), Howe y Johnson (1992), Zaro y Salaberri (1993), García, Segura y Zamora (1994), Genesee (1994), Halliwell (1994), Vale y Feunteun (1995), Wright (1996), Villarroel (1997) y Barreras (2000).

Centro Virtual Cervantes

¿O cuándo le resumimos lo que hicimos ayer? Al fin y al cabo es una narración breve con la que nos comunicamos. A los niños les gusta mucho escuchar historias en su lengua materna. La narración de historias supone una introducción ideal a la lengua extranjera puesto que las historias contienen contextos familiares para el niño. Cuando vamos a contar el cuento de *Blancanieves* o *La Cenicienta* estamos hablando de los mismos personajes y las mismas historias en lenguas distintas. Pero podemos utilizar también cuentos de la tradición de la lengua que estamos enseñando con personajes y fiestas típicas de esa tradición. Los niños empiezan a familiarizarse con otra literatura desde una edad muy temprana y desarrollan la competencia literaria que Brumfit y Carter (1986: 18) definieron como la combinación de un conocimiento lingüístico, sociocultural, histórico y semiótico.

3. Razones que justifican el cuento en las clases

La literatura, en general, permite a los alumnos comprender y apreciar otras culturas e ideologías diferentes de las suyas. Por tanto, aprenden a respetar esas otras culturas y a involucrarse en ellas. Además, todos los niños y también los mayores estamos dispuestos a escuchar un cuento: crea factores afectivos positivos que facilitan la adquisición de la lengua extranjera. Por ello, los niños aprenderán mejor si desarrollan actitudes positivas hacia lo que están haciendo. Al oír un cuento los niños imaginan escenarios o personajes de la historia, por lo que les ayudamos a ejercitar su imaginación. A esto se le añade el hecho de que, a su vez, pueden unir la fantasía e imaginación con el mundo real del niño, ya que los protagonistas de muchos cuentos son niños como los que nos escuchan, o en ellos aparecen situaciones parecidas a las que viven nuestros jóvenes alumnos. Los niños pueden entender mejor la vida cotidiana de su alrededor gracias a los cuentos (Brumfit, Moon y Tongue, 1991: 185). Además, los niños entenderán mejor aquellas historias más cercanas a ellos (por su contenido o su expresión), por lo que facilitaremos el llamado aprendizaje significativo (cf. Ausubel, 1983), ya que utilizaremos conocimientos previos del alumno para presentarle otros nuevos y ampliarlos.

Por otro lado, escuchar un cuento no deja de tener un valor emocional y social. Escuchar historias en clase es una experiencia común que provoca una respuesta compartida de risa, tristeza, excitación y anticipación que ayuda al desarrollo social y emocional del niño. Cuando un personaje hace una gracia todos se ríen, cuando la bruja está engañando al protagonista todos sufren, por ejemplo. Además, siempre hay una interacción entre el que cuenta el

Centro Virtual Cervantes

cuento y el que lo oye. Por tanto, el narrador puede pedir la colaboración de sus oyentes para decir lo que va a pasar a continuación o para ayudarle a contar algo en ese momento, por ejemplo. El niño se introduce en la historia que le estamos contando y le facilitamos la adquisición de ese nuevo lenguaje.

Además, escuchar historias permite al profesor introducir o revisar nuevo vocabulario, estructuras y pronunciación en contextos significativos por medio de dibujos, gestos, entonación, expresión facial, etc. Los niños lo adquieren de forma inconsciente puesto que ellos escuchan la historia por el significado, para saber lo que pasa. Por lo tanto, los niños son participantes activos en la construcción del significado. El niño aprende a deducir lo que ocurre, el significado del vocabulario o de ciertas expresiones. Además, es más fácil para él recordar el vocabulario y la gramática nuevos porque aparecen en un contexto significativo y motivador para ellos. Los niños son capaces de aprenderse frases o palabras ya que también el tono y la acentuación y, especialmente, el ritmo, facilitan el aprendizaje "hasta el punto de que los niños son capaces de retener de memoria retahílas o estribillos carentes de significado, pero dotados de sonoridad y de ritmo" (Cervera, 1993: 172). Esto les ayuda a los niños a desarrollar su autoconfianza y les predispone positivamente hacia la nueva lengua.

Contar cuentos supone un ejemplo de *input* (ejemplos de lengua española que el alumno recibe por medio de la escucha o la lectura) para que el niño active y desarrolle sus propios mecanismos de aprendizaje. Además, el hacer el *input* comprensible es un proceso de construcción de significado activo. Al hablar del *input hypothesis* Krashen afirma que una condición importante para que la adquisición del lenguaje tenga lugar es que el alumno comprenda un *input* que contenga un nivel de lengua ligeramente por encima de la competencia del alumno. Por tanto, el alumno puede comprender casi todo pero se ve estimulado para seguir progresando (Brown, 1987: 188). En este sentido, los cuentos introducen nuevo vocabulario y nuevas expresiones. Sus significados están contextualizados y se pueden deducir por los dibujos o los gestos del profesor. Además, el profesor da normalmente tiempo a los alumnos para pensar sobre el significado o mirar los dibujos. Hay que añadir que contar cuentos es una actividad que se desarrolla durante el período silencioso del alumno (que tiene lugar en los primeros estadios de adquisición de la lengua extranjera) en que el alumno recibe e internaliza el *input* pero sin ser aún capaz de hablar correctamente en la lengua extranjera.

Contar cuentos supone también desarrollar la capacidad de escucha y

Centro Virtual Cervantes

concentración del niño por medio de pistas, como las derivadas de su conocimiento general o de los gestos del maestro. En las escuelas los niños pueden entender la historia y están motivados para el aprendizaje de la lengua. El profesor puede mantener su atención, por ejemplo, pidiéndoles que busquen el argumento de la historia. De esta forma, el alumno se da cuenta de que puede comprender el texto sin conocer el significado de cada palabra. Los niños necesitan mucha práctica para entender una historia, por lo que el profesor puede utilizar los cuentos para poder realizar actividades atrayentes para ellos como dramatizaciones, bailes, juegos, etc. Pueden ser actividades en las que los niños tengan que trabajar con colores, formas, tamaños, con lo que les ayudamos en su desarrollo conceptual. Se les puede ofrecer actividades en las que tengan que comparar o clasificar personajes, deducir el significado de una palabra española, etc., por lo que se le ayuda a reforzar sus estrategias de aprendizaje y autoaprendizaje. Pero también los cuentos son una poderosa forma de ayudarles a aprender o consolidar sus conocimientos en todas las áreas de currículum. Así sucede, por ejemplo, en asignaturas como ciencias naturales, con cuentos que tengan que ver con animales, flores, etc., o como historia, con animales prehistóricos o historias medievales. Los cuentos pueden ser utilizados para dar variedad a la clase, práctica extra de lengua y para predisponer al alumnado positivamente hacia esa lengua extranjera.

4. ¿Cómo trabajar con los cuentos en clase?

Muchos críticos[2] piensan que el ambiente que se crea en clase para escuchar un cuento es muy importante. Éste debe ser relajante y la posición de los pupitres puede ayudar. En vez de que los alumnos se sienten individualmente en sus pupitres, pueden hacerlo todos en el suelo. Con esto ya se ha cambiado el ambiente y los alumnos entienden que algo distinto va a pasar en la clase. El profesor ya ha captado su atención. Es importante que los alumnos se sientan relajados en clase puesto que estarán mejor predispuestos para lo que van a escuchar. El ambiente de la clase se puede cambiar, por ejemplo, tocando música, llevando una marioneta, poniéndose un sombrero o mostrando una bolsa donde el profesor contenga los cuentos. Muchos críticos han destacado la importancia de conseguir un ambiente relajado en clase, como Vale y Feunteun (1995: 21). Sin embargo, el concepto más conocido sobre este

2. Zaro y Salaberri (1993), García et ál. (1994), Wright (1996), Villarroel (1997) y Barreras (2000).

Centro Virtual Cervantes

tema es el llamado filtro afectivo por Stephen Krashen (McLaughlin, 1987: 51). Entre las diversas hipótesis que ese crítico aplicó al campo de la adquisición de una lengua, una de ellas es la del filtro afectivo, que considera como una disposición emocional del individuo que actúa sobre su proceso de aprendizaje. De tal forma que un filtro afectivo alto hace que el aprendizaje del individuo sea deficiente debido a ansiedades o inhibiciones mientras que un filtro afectivo bajo, producto de la relajación o del bienestar, maximiza la capacidad de aprendizaje del individuo (Ellis, 1985: 263). Por lo tanto, el uso de cuentos favorece un filtro afectivo bajo en los niños. Éstos se sienten cómodos en la clase y dispuestos a escuchar y aprender de sus compañeros.

La utilización de cuentos en clase supone que el profesor los lea o los narre, o se escuchen mediante un soporte de audio. Lo mejor es que el propio maestro los cuente, porque es una manera de hacerlos más vivos y cercanos a los alumnos. Por otro lado, el profesor debe conocer bien a éstos para saber si mantendrán la atención durante toda la narración. Si no, para contarlo en varias veces.

La introducción del cuento es uno de los momentos más importantes, pues dependiendo de cómo se presente puede o no ser un éxito[3]. Por otro lado, los alumnos se sentirán más a gusto si el profesor asegura la comprensión del cuento de diversas formas: relacionando el cuento con las experiencias personales de los alumnos (Carter y Long, 1991: 45), introduciendo los personajes del cuento, resumiéndolo en su lengua nativa, explicando algunas palabras clave y proporcionando apoyo visual para explicarlas. Cuando empieza a contarlo el maestro debe dar tiempo a los alumnos para pensar, mirar los dibujos para deducir los significado y hacer comentarios sobre ellos. El maestro también puede hacer gestos, expresiones faciales y cambios de voz para que los alumnos comprendan mejor la historia y que puedan participar, ya que eso hace que se convierta en un juego. Así, los niños juegan a la vez que deducen significados, aprenden y repiten frases y expresiones en el nuevo idioma, con lo que la confianza en su capacidad de aprender el nuevo idioma también mejora.

3. Muchos críticos están de acuerdo con esta aseveración como Carter y Long (1991), Ellis y Brewster (1991), Brumfit, Moon y Tongue (1991), Kennedy y Jarvis (1991), Brewster, Ellis y Girard (1992), Zaro y Salaberri (1993) Wright (1996), Villarroel (1997) y Barreras (2000).

Centro Virtual Cervantes

La narración del cuento también es importante[4]. Si se narra de una forma monótona no se le da vida y nuestros alumnos se pueden despistar o aburrir. Se puede empezar llamando la atención a los alumnos, haciendo que se sienten en el suelo en círculo, por ejemplo, para que puedan ver la cara del profesor y los dibujos del cuento. El profesor lee o narra el cuento despacio para dar tiempo a que los alumnos piensen, vean los dibujos o, simplemente, comprendan lo que ocurre. Puede comentar los dibujos o hacer preguntas a los alumnos invitándoles a que repitan algunas palabras clave o expresiones para que tomen parte activa en el cuento. Es así como se crea una interacción alumno-profesor.

Respecto a la lengua del cuento, el profesor debe comprobar si el vocabulario y los giros gramaticales son muy complicados, de manera que se deba utilizar un vocabulario más sencillo que sea más claro para el alumno. El maestro se debe asegurar de que el alumno entiende el cuento. Para ello puede dar un contexto en el que se introduzcan los personajes principales. Se puede ayudar con soportes visuales, como dibujos, máscaras o marionetas, incluso, con sus propios recursos gestuales. Puede explicar las palabras que sean más complicadas.

Una vez leído el cuento se realizará una serie de actividades. El maestro elegirá aquéllas que den más oportunidades a los alumnos para usar el lenguaje del cuento en diferentes contextos. En este sentido es interesante diseñar un esquema de lo que se va a hacer: objetivos, materiales, actividades, etc. Las actividades que se pueden desarrollar con un cuento son muy variadas. Se puede introducir nuevo vocabulario con objetos, dibujándolos en la pizarra, etc. Se puede jugar dibujando personajes del cuento. Se puede oír la descripción de personajes para deducir de quién se trata, etc. Se puede proponer una tarea final basada en el cuento: una marioneta, una grabación, etc. De esta forma, los alumnos se implican y es otra manera de motivarles.

En todo momento el profesor tiene que cuidar su pronunciación para que sirva de ejemplo a los alumnos. Para ello puede escuchar el cuento en una grabación, si no es nativo. También es importante que el profesor se familiarice con el cuento, que decida qué preguntas hacer a los alumnos y en qué momento de la narración. Una vez contada la historia el profesor puede poner

---

4. Muchos críticos destacan este hecho como Morgan y Rinvolucri (1983), Ellis y Brewster (1991), Carter y Long (1991), Brewster, Ellis y Girard (1992), Howe y Johnson (1992) Wright (1996) y Villarroel (1997) y dan algunas ideas para mejorar la técnica.

Centro Virtual Cervantes

varias copias del cuento en la biblioteca de la clase para que los niños puedan verlo y se vayan familiarizando de forma natural con la palabra escrita.

El uso de cuentos supone la práctica en las clases de español de las destrezas orales, aspecto fundamental en los primeros estadios de aprendizaje de los niños. Esto es debido al hecho de que un niño en esta etapa no domina las destrezas escritas en su propia lengua y difícilmente lo conseguirá en una segunda lengua. Por eso las destrezas orales pueden convertirse en el objetivo principal de la utilización de cuentos en el contexto formal de una clase. El texto escrito sólo tendrá la función de soporte de la imagen o de la palabra pronunciada.

Otro objetivo importante que hay que destacar en esta etapa es el conseguir que los alumnos sean comunicativamente competentes. En este sentido es importante el uso de recursos no lingüísticos como gestos, posturas corporales o dibujos, porque sirven para hacerse comprender. Este recurso lo pueden trabajar con las dramatizaciones o con cualquier actividad que tenga que ver con la mímica.

5. Conclusión

La utilización de un cuento de forma oral hace que los alumnos adquieran modelos de la lengua española y características de la cultura española e hispana. El maestro debe crear las condiciones adecuadas para que tenga lugar la adquisición de la competencia comunicativa de los alumnos utilizando todos los recursos posibles. Por eso el maestro debe saber cómo elegir un texto literario, cómo atraer hacia él, qué recursos materiales usar y qué estrategias utilizar y cómo graduarlas. Este recurso ayuda a que, desde niños, se comprendan y respeten otras culturas distintas a la propia, y posibilita un mejor entendimiento entre todas las culturas de Hispanoamérica. Además, un cuento contado en una clase de español con niños favorece la adquisición de la nueva lengua, ya que se activan mecanismos inconscientes en el alumno, puesto que éste no centra sus esfuerzos en la comprensión del código lingüístico sino en el contenido. Además, y como consecuencia de su utilización, el ambiente que se consigue en clase es distendido y esto facilita también el aprendizaje de los alumnos.

Centro Virtual Cervantes

Bibliografía

ALCÁNTARA, B. et ál.: *Panorama actual de la lingüística aplicada. Conocimiento, procesamiento y uso del lenguaje*, Logroño: Mogar Lynotipe, 2000.

AUSUBEL, D. et ál.: *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*, México: Trillas, 1983.

BARRERAS, M. A.: «Tales. Short Stories and their Use for Teaching English in Primary Education», *Panorama actual de la lingüística aplicada. Conocimiento, procesamiento y uso del lenguaje* (Ed. ALCÁNTARA, B. et ál.), Logroño: Mogar Lynotipe, 2000, 1.681-1.688.

BARRERAS, M. A.: *El estudio literario de la narración breve y su utilización en el contexto docente,* Logroño: Universidad de La Rioja, 2003.

BENNETT, B. et ál.: *Start with a Story. Supporting Young Children's Exploration of Issues,* Birmingham: Development Education Centre Press, 1991.

BREWSTER, J., G. ELLIS y D. GIRARD: *The Primary English Teacher's Guide*, Harmondsworth: Penguin, 1992.

BROWN, H. D.: *Principles of Language Learning and Teaching*, Englewood Cliffs: Prentice Hall Regents, 1987.

BRUMFIT, C. y R. CARTER: *Literature and Language Teaching*, Oxford: Oxford University Press, 1986.

BRUMFIT, C. y R. TONGUE: *Teaching English to Children. From Practice to Principle*, Londres: Collins, 1991.

CARTER, R. y M. N. LONG: *Teaching Literature*, Nueva York: Longman, 1991.

CERVERA, J.: *Literatura y lengua en la educación infantil*, Bilbao: Ediciones Mensajero, 1993.

ELLIS, R.: *Understanding Second Language Acquisition*, Oxford: Oxford University Press, 1985.

ELLIS, G. y J. BREWSTER: *The Storytelling Handbook for Primary Teachers*, Nueva York: Penguin Books, 1991.

ESCUDERO, C.: *Didáctica de la literatura*, Murcia: Compobell, 1994.

GARCÍA, M., J. SEGURA y M. D. ZAMORA: *La lengua inglesa en educación primaria*, Málaga: Aljibe, 1994.

GENESEE, F.: *Educating Second Language Children. The Whole Child, the Whole Curriculum, the Whole Community*, Melbourne: Cambridge University Press, 1994.

Centro Virtual Cervantes

HALLIWELL, S.: *Teaching English in the Primary Classroom*, Nueva York: Longman, 1994.

HOWE, A. y J. JOHNSON: *Common Bonds. Storytelling in the Classroom*, Londres: Hodder & Stoughton, 1992.

KENNEDY, C. y J. JARVIS: *Ideas and Issues in Primary ELT*, Hong Kong: Nelson, 1991.

MCLAUGHLIN, B.: *Theories of Second-Language Learning,* Londres: Edward Arnold, 1987.

RINVOLUCRI, M. y J. MORGAN: *Once upon a Time. Using Stories in the Language Classroom*, Melbourne: Cambridge University Press, 1983.

VALE, D. y A. FEUNTEUN: *Teaching Children English. A Training Course for Teachers of English to Children*, Melbourne: Cambridge University Press, 1995.

VILLARROEL, M.: «Los cuentos en el aula de Primaria», *Teacher Line. News, Views and Things to Do*, Madrid: Longman, 1997, 3-6.

WRIGHT, A.: *Cuenta cuentos*, Madrid: Oxford University Press, 1996.

ZARO, J. J. y S. SALABERRI: *Contando cuentos*, Oxford: Heinemann, 1993.

Centro Virtual Cervantes